

# ELISEO VERÓN ENTRE DOS *SEMIOSIS* : DEL CUERPO SIGNIFICANTE AL CEREBRO DEL *SAPIENS*<sup>1</sup>

Amparo Rocha Alonso

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

Universidad Nacional de las Artes

[rocha.amparo@gmail.com](mailto:rocha.amparo@gmail.com)

El cuerpo es un signo. O si se quiere: el cuerpo es la más arcaica materia significante (Eliseo Verón, 1976)

## 1. Entre dos *Semiosis*

Nos proponemos revisar una línea teórica que Eliseo Verón desplegó durante parte de su trayectoria como semiólogo: la de *cuerpo significante*, con todas las consecuencias que se derivan de ella, en especial lo atinente a las dimensiones de *lo indicial*, *lo icónico* y *lo simbólico*, reformulación de la 2° Tricotomía de Charles Sanders Peirce (1839-1914) en clave evolutiva. En tal sentido, repasaremos el alcance de tal conceptualización, tanto en relación con los objetos que el autor abordó a lo largo de los años, como al tiempo en que esta funcionó eficazmente dentro de los límites de su producción teórica.

Asimismo, nos detendremos en el concepto de *mediatización*, central en su articulación con el de *cuerpo significante*. En este intento, iremos de *La Semiosis Social* (1987) a *La Semiosis Social 2* (2013), tratando de precisar las resonancias que adquieren esas dos nociones a la luz de los nuevos desarrollos teóricos que atrajeron al Verón de los últimos años.

## 2. Las huellas del cuerpo: *lo indicial*, *lo icónico* y *lo simbólico* en clave evolutiva

---

<sup>1</sup> Publicado en las Actas del 14° Congreso Mundial de Semiótica de la IASS de 2019. Tomo 1, Trayectorias y Teorías, coordinado por María Teresa Dal Masso y Claudio Güerri, págs. 57-70.

En “De lo indicial, lo icónico y lo simbólico en las manifestaciones del sentido” (2010) buscamos ejemplificar el funcionamiento de esos tres órdenes peirceanos en diversos objetos discursivos, tanto en la esfera de la interacción cara a cara como en la mediática. Partíamos de la aseveración de Verón de que “la cultura y el lazo social se definen por la transferencia de los tres órdenes del sentido a otras materias autónomas en relación con el cuerpo significativo” (1993: 148). Vale decir, en la evolución, las tres capacidades semióticas humanas, al tiempo que permanecían en este cuerpo, se fueron transfiriendo progresivamente a otros soportes (objetos, el cuerpo mismo como lienzo que exhibe formas significativas, paredes de cuevas, muros, papiros, pergaminos, telas, discos, cintas, pantallas, entre otras) y desde aquel momento crearon cultura y sociedad. Ese proceso, que no es otro que el de la mediatización, implica la producción de lenguajes y el encuentro y la elaboración de herramientas y de superficies de inscripción del trabajo humano. Trabajo que consiste en *dejar huellas e interpelar, imaginar y simbolizar*.

Si los homínidos prehumanos fueron capaces de fabricar instrumentos de piedra previendo situaciones (lo cual implica un alto grado de sofisticación intelectual en relación con su punto de partida), se supone que el lenguaje verbal es privativo del humano moderno (*Homo sapiens*) y eso implica la dimensión simbólica, último estadio de la humanización.<sup>2</sup>

### 3. Cuerpo significativo

En el artículo Para una semiología de las operaciones translingüísticas (1973) Verón se asoma a la conceptualización de cuerpo significativo, sin mencionarlo y desde una perspectiva semiológica, tal como el título lo explicita. En un texto aún dominado por la lingüística, hay ya un interés por la perspectiva interaccional de Palo Alto, con referencias a Bateson y Ekman y Friesen, y la entrada al pensamiento ternario, que luego será central en *La Semiosis Social*, con menciones al lógico Gottlob Frege.<sup>3</sup> En una lectura atenta, es evidente el deslizamiento entre “mensajes” al comienzo del texto y “discursos” hacia el final. Verón estaba descubriendo, como muchos para la misma época, que la semiología no daba cuenta adecuadamente de fenómenos como la conducta corporal, los “mensajes icónicos” y todas aquellas materias significantes de naturaleza continua. Un

---

<sup>2</sup> Hace 40.000 años que el *sapiens* dejó huellas de conductas simbólicas. (Tattersall, 2014: 115)

<sup>3</sup> Curiosamente, es mencionado en nota 34 y en el cuerpo del texto, pero no aparece en la bibliografía.

paso adelante y ya adentrado en la semiótica de Peirce, Verón comienza a desatar los nudos de la materialidad del sentido y de la construcción de lo real en la red de la semiosis (1987: 123) con un abordaje centrado en la discursividad social.

En aquel texto de 1973 se proponían reglas constitutivas de la materia significativa según los pares discontinuidad/continuidad, arbitrariedad/no arbitrariedad, similaridad/no similaridad y sustitución/contigüidad. Tales reglas serán retomadas en *Cuerpo significativo* (1976) y *Entre Peirce y Bateson: cierta idea del sentido* (1979), textos donde ya se conceptualiza claramente el cuerpo significativo y que serán reescritos convenientemente en *El cuerpo reencontrado* (1987: 140-155).

Este cuerpo “vuelto a encontrar” a partir de un enfoque semiótico peirceano se estructura en la ontogenia en tres niveles: la capa metonímica de producción de sentido – indicial-, la icónica y la simbólica. Volveremos sobre esto con más detalle.

#### 4. Cuerpo y discursos

Si el objetivo es advertir cómo funcionó esta modelización veroniana en análisis discursivos, tenemos un primer ejemplo ya en este capítulo de *La Semiosis Social* (LSS desde ahora), en el que se ejemplifica sucintamente el funcionamiento de estos tres niveles del sentido en la prensa gráfica. Asimismo, la noción de *cuerpo significativo* reaparecerá para identificar la dimensión del contacto, indicial, como propia de los medios electrónicos –radio y TV- en un artículo dedicado al noticiero televisivo: *Está ahí, lo veo, me habla*. Allí se traza una primera historia de la mediatización a corto plazo, la del discurso informativo en los medios.<sup>4</sup> La misma explicación es retomada en *Espacios mentales. Efectos de agenda 2* (2001):

“Desde el punto de vista del desarrollo de cada individuo en sociedad, la secundariedad del contacto indicial es genéticamente el primer nivel de estructuración de la semiosis

---

<sup>4</sup> Hablamos de mediatización “a corto plazo”, ya que, posteriormente, Verón extenderá los alcances del proceso a la elaboración de las primeras herramientas de piedra por los homínidos superiores antecesores del *Homo sapiens* hace aproximadamente 2.500.000 años (2013: 171. En el caso que nos ocupa, él considera a la prensa gráfica como primer fenómeno mediático, con lo que queda implícito que su referencia primera –aunque no exclusiva- es la información y los medios que se hacen cargo de ese tipo de discursividad.

comunicacional, seguida después por la estabilización de configuraciones icónicas de la primeridad, para culminar en el orden simbólico de la terceridad del lenguaje. (...) el proceso de mediatización de la modernidad siguió el camino inverso al del trayecto ontogenético: operó primero sobre la escritura en la prensa de masas, prosiguió con la mediatización de lo icónico y culminó al menos en la etapa que estamos considerando, con la mediatización del contacto en la llamada televisión “de masas”. (2001: 132)

Por su parte, en *Esto no es un libro* (1999a), al mismo tiempo que reconoce la dimensión simbólica de la palabra escrita y la icónica de imágenes y gráficos, Verón dirá:

“El libro es ante todo *un lugar, un espacio* (en el sentido material del término, en el que se puede entrar y del cual se puede salir). Este espacio, naturalmente, no tiene nada de analógico puesto que un libro no se parece a nada. Se trata de un espacio de reenvíos y trayectos, de avances y de retrocesos, de altos y de bajos, un espacio que, como todos los espacios recorridos por el cuerpo significante (Verón, 1976), está hecho de un tejido de vectores indiciales.” (1999 a: 17)

Esa dimensión implicará, en el caso del objeto libro, no solo lo espacial, sino lo temporal, en tanto toda lectura activa lo subjetivo de la experiencia de la vida como relato, lo autobiográfico.

Sin embargo, en 1998, en *Mediatización de lo político*, ya comienzan a cruzarse estas tres dimensiones del sentido con las categorías peirceanas de Primeridad, Segundidad y Terceridad: se habla de afectos, justamente para demostrar que la política televisada es incapaz de generar colectivos de esa índole, o sea, del orden de la Terceridad: “Para decirlo una vez más utilizando la terminología de Peirce, éste sería un colectivo que, en virtud del contacto (secundidad definitoria de la televisión), engendra un sentimiento difuso de pertenencia (primeridad de los afectos). Pero en ningún caso sería una *tercera terceridad*, un colectivo asociado a un proyecto referente al largo plazo...” (1998: 232)

Por de pronto, en su producción posterior a LSS, en especial en los libros *Efectos de agenda* (1999b) y *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*

(2001), el uso de las categorías peirceanas con el fin de explicar efectos de sentido es ampliamente perceptible. Verón utilizará habitualmente los conceptos de *espacios mentales* y de *estados mentales*, y se referirá a *operaciones primeras, segundas y terceras* creando, a nuestro entender, no pocas ambigüedades: “Para él (Peirce) había tres “lenguas”, tres registros del sentido, irreductibles entre sí (la primeridad, el orden icónico), la secundariedad, el orden indicial y la terceridad, el orden simbólico).” (1999 b)

En estos libros misceláneos, con porciones de escritura autobiográfica que dispara alguna reflexión semiótica, el cuerpo y la Primeridad de los afectos van a ser privilegiados por la mirada del autor. Los olores, la música, el sexo, la experiencia de la naturaleza, la nostalgia de las sensaciones vividas va a invadir la escritura y uno no puede sino pensar que el cuerpo alcanzó al autor de manera realmente vital años después de que fuera tratado como objeto teórico. O, para decirlo de otro modo, es solo cuando la teoría se encarnó en la experiencia efectivamente vivida en el cuerpo y reconocida sin pudores académicos, cuando el autor comienza a enfocar su atención en los espacios mentales, que se habilitan corporalmente. Es especialmente la categoría de Primeridad, la del *feeling*, la que concita su mayor atención, en principio por el carácter autobiográfico de los textos y quizá también porque las sensaciones, sentimientos y afectos han estado tradicionalmente proscriptos en ciencias sociales. En *Efectos de agenda* podemos leer: “Pensó entonces, y lo sigue pensando muchos años después, que la emoción que sintió en ese momento estaba provocada por la inusitada belleza de lo que le estaba ocurriendo, belleza que resultaba de la *naturalidad* de una extraordinaria mezcla de cariño, sexo y ternura.” (1999b: 120) y “Pasaje de bajos a agudos, de un fragmento de vocalización totalmente convencional (y por lo tanto público, en el sentido de carácter socializado del género) a un quejido ronco y primario, totalmente íntimo; y un uso de la respiración que introduce sistemáticamente la presencia del cuerpo” (1999b: 186).

Si este fragmento puede leerse perfectamente como una aplicación de la noción de *cuerpo significativa* (el género como público, convencional, *simbólico*, versus lo íntimo, primario, *indicial* de la voz, la capa metonímica de producción de sentido manifestada en algo básico como la respiración), también es cierto que la referencia a la experiencia

autobiográfica (la escucha) acentúa la dimensión afectiva: "...la voz de Jewel nos cuenta, simplemente, que está haciendo el amor" (1999b: 186).

Finalmente, en *La Semiosis Social 2* (LSS desde ahora) el cuerpo será tratado como "operador del sentido" en dos capítulos dedicados a comentar trabajos de campo sobre visitantes a museos y usuarios de transporte público, mientras que la cuestión de lo indicial, lo icónico y lo simbólico parece diluirse frente a los tres estados de la semiosis: "*Feeling, reaction and thinking*. (...) Las tres categorías son descriptas como estados mentales (*states of Mind*). (...) son las tres dimensiones básicas de toda *actividad cognitiva* del Homo sapiens." (2013: 31)

Evidentemente, el pasaje de categorías peirceanas (lógicas, pragmáticas) a un modelo psicoantropológico<sup>5</sup> no se hace sin costos teóricos. Quedan puntos ciegos que conciernen justamente a la relación conflictiva entre las categorías –las tres columnas en que se asienta todo el edificio teórico de Peirce y los signos de la segunda Tricotomía, que se derivan, como bien sabemos, de una combinación por doble partida de dichas categorías.

## 5. Entre categorías y signos: dos notas al pie

Al pie de "Cuerpo significativo" Verón aclara:

"Hay, sin embargo, una diferencia importante entre nuestro texto y la teoría de Peirce. Puesto que, para este autor, el ícono es *firstness* y el índice es *secondness* y la secundariedad presupone la primeridad, el índice presupone el ícono; dicho de otro modo, para Peirce hay siempre algo icónico en el índice. En este artículo intentamos mostrar, al contrario, que la producción de sentido basada en la regla de contigüidad es anterior a todo fenómeno de "analogía". Pero esta diferencia se debe sobre todo al hecho de que, en este artículo, designo como "fenómeno de analogía, aquellos que corresponden al *conjunto* de reglas esquematizadas en el esquema como tipo II (Nota de la autora: se refiere a las reglas de sustitución/continuidad/no arbitrariedad/similaridad), mientras que en

---

<sup>5</sup> Por su recurrencia tanto a la psicología evolutiva de Piaget como al psicoanálisis y por considerar el derrotero de la especie humana sobre el planeta.

Peirce, y en su sentido más general, la noción de ícono es prácticamente sinónimo de “cualidad sensible.” (1976)

Y en su último libro, a propósito de lo que él considera primer fenómeno mediático<sup>6</sup> sugiere: “En algún momento convendrá discutir qué problemas plantea esta conclusión en relación con la teoría de Peirce, en particular con su principio de la jerarquía de las categorías.” (2013)

La coexistencia de dos conjuntos de elementos de estatus diferenciado: los niveles de sentido del cuerpo significativo y las categorías de Primeridad, Segundidad, Terceridad, generó, a nuestro entender, ciertas dificultades teóricas que han quedado irresolutas. Si somos coherentes con la formulación presente en “El cuerpo reencontrado”, deberíamos tener en cuenta que cuando se hace referencia a los órdenes de lo indicial, lo icónico y lo simbólico se trata de una elaboración del nivel de la representación peirceano, vale decir, el de la relación entre el representamen y su objeto. En el modelo de Verón, desde el nacimiento hasta la adquisición del lenguaje, el cuerpo es trabajado por tres reglas (complementariedad, simetría, arbitrariedad) y, cumplido este proceso, es capaz de dejar huellas en otras materias, huellas que responden a las siguientes lógicas: 1) la del contacto, la metonimia, la contigüidad; 2) la de la analogía, la semejanza, la equivalencia, la comparación, la correspondencia, el isomorfismo; 3) la de la convencionalidad. Esas materias, que desde otro punto de vista llamaríamos *discurso*, trabajadas a partir de esas lógicas que no se excluyen sino que funcionan por predominio relativo, generarán efectos en recepción. Como sucede con todo efecto, dependerá de condiciones de reconocimiento, *pero también de la propia naturaleza del discurso, que ha sido configurado a partir de esos tres niveles del sentido*. Que haya un orden de aparición de estos niveles semióticos en la ontogénesis no puede ser menor a los fines de la recepción de los discursos, en tanto apelan al contacto más primario, a lo imaginario o a la dimensión intelectual, simbólica, siempre, reiteramos, según grados de preeminencia.

Así parece sugerirlo Verón al tratar el discurso político mediatizado en radio y TV: si allí él no ve la posibilidad de generación de colectivos es porque de la primeridad y segundidad que se derivan de la voz radial y del eje de los ojos en los ojos, más las imágenes de la televisión, no puede

---

<sup>6</sup> La fabricación de herramientas de piedra o *pebble culture*, caracterizada por Verón como “mediatización icónica de cadenas operatorias indiciales” (2013: 183)

esperarse más que lo que Casetti y Odin han llamado “puesta en fase energética” (1984).

Esta conexión de categorías con signos es coherente, si bien nunca queda claro cómo se relacionan o se cruzan en cada fenómeno comunicacional. Uno podría preguntarse, por ejemplo, qué efecto provocará un discurso mayormente icónico (una secuencia cinematográfica, por ejemplo), en tanto desencadena reacciones propias de la distancia entre lo mirado y la mirada, la sugestión de la imagen fotográfica y la inmersión que provoca el relato.<sup>7</sup>

Para ello, deberemos retomar la senda de la formulación peirceana de la 2º Tricotomía, tratando de precisar el pasaje que efectúa Verón de una teoría *lógica* del sentido y del conocimiento, a una de orientación psicoantropológica. ¿Qué consecuencias teóricas arrastra la ubicación del orden indicial<sup>8</sup> al primer lugar del desarrollo humano, tanto filo como ontogenético? Las determinaciones propias de las categorías cenopitagóricas (Primeridad, Segundidad y Terceridad), que constituyen la clave de la clasificación peirceana: el ícono como signo *primero* en la relación de representación R-O y el índice como *segundo* en dicha relación: ¿cómo se reformulan a la luz del nuevo ordenamiento?

A nuestro entender, ciertas inconsistencias que creemos detectar se juegan en el orden de los dos primeros tipos de signos (Peirce, 1986: 45-54) y su modificación por Verón, tal como se evidencia en las notas al pie citadas. El nivel simbólico, por su parte, quedaría a salvo de cualquier interrogante, ya que es claro su alcance como nivel generador y ordenador de la cultura.<sup>9</sup>

## 6. La perspectiva evolutiva

---

<sup>7</sup> Marie Laure Ryan, a propósito de los diversos tipos de narraciones estudia la tensión entre inmersión e interactividad desde el punto de vista del usuario. Dentro de los discursos inmersivos considera todos aquellos que se hacen con imágenes o que, como los relatos literarios, las generan (el ejemplo de una secuencia narrativa en una carta de Peirce, el célebre pasaje sobre “Caín mató a Abel” funciona del mismo modo: al leer u oír las palabras nos imaginamos la escena –he ahí la dimensión icónica). Coherentemente, Ryan no incluye a la música entre los discursos inmersivos. Al ser su materia prima esencialmente indicial (Rocha, 2004), la cercanía que genera el sonido articulado musicalmente no es inmersión: es otra cosa.

<sup>8</sup> El 3º término que, desde el punto de vista de Verón, viene a subsanar la rigidez de la dicotomía analógico versus digital propuesta por la Teoría de la Información (1987: 140).

<sup>9</sup> Para un mayor desarrollo de esta problemática ver Rocha (2017).

Si en LSS Verón arriesga de manera sutil su concepción psicoantropológica, filo y ontogenética, en LSS2 desarrolla sin tapujos la perspectiva evolutiva, especialmente en la Segunda Parte, “Momentos”, en la que traza un itinerario puntuado con hitos en el camino de la mediatización del *sapiens*: la creación de las primeras herramientas de *núcleo olduvayense*, la invención de la escritura, el pasaje del rollo al código, la invención de la imprenta, la fotografía y la fonografía, la televisión histórica e Internet, todos ellos momentos de alteración de escala entre Producción y Reconocimiento.

Para Verón, si bien en toda discursividad hay *mediación*, como en la interacción cara a cara -en que las ondas sonoras son la exteriorización de procesos mentales-, no toda puede llamarse fenómeno mediático. Para que algo sea caracterizado como tal debe poseer *autonomía y persistencia*. Por ello, por ejemplo, una piedra que es producida mediante un corte preciso y sirve para cortar carne o pieles ya lo es: es autónoma en relación con el propio cuerpo que la fabricó y permanece más allá de él.

En algunos pasajes de sus libros hay comentarios acerca del escozor que provoca aún ahora –aunque menos- cualquier referencia a las ciencias naturales en el campo de ciencias sociales. En LSS operaban con fuerza teorías dominantes en las décadas de los sesenta y setenta en el campo de las ciencias humanas: el marxismo, el psicoanálisis, la lingüística generativo-transformacional de Chomsky, la teoría de la enunciación, la teoría de los actos de habla (aunque más no fuera para polemizar con ella). Como dijimos, en este contexto, la introducción de una mirada evolutiva se da en un solo capítulo de su libro, central por su ubicación y al mismo tiempo excéntrico desde el punto de vista de su contenido.

Sin embargo, ya “Cuerpo significante”, texto anterior, fuertemente ligado al campo psicoanalítico<sup>10</sup>, comenzaba afirmando “Siendo animal el hombre...”. Es en la Escuela de Palo Alto y en Bateson en particular, en épocas en que eran muy significativas las teorías de la ideología, la concepción del hombre unidimensional y de la manipulación mediática, donde Verón encuentra auxilio para sus preocupaciones teóricas: comprender al ser humano como un *animal* –el “mamífero parlante”-, y dar

---

<sup>10</sup> Se leyó por primera vez en 1976 en una conferencia sobre *Sexualidad y Poder* (nota del compilador en Rodríguez Illera, J. L. (1988).

cuenta de la producción de sentido y del desfase constitutivo entre Producción y Recepción.

Liberado ya del influjo de esas teorías, Verón se lanza a investigar distintos tipos de discursividad en los medios (el discurso político, el científico, el informativo, el ficcional), el caso del libro y finalmente, los espacios mentales (primero en sus dos libros de “agenda” y luego en su último libro, el ya citado *La Semiosis Social 2*). Es aquí donde va a desarrollar con mayor o menor coherencia su enfoque evolutivo, centrado en la mediatización más que en los medios y en el sentido más que en los discursos.<sup>11</sup> En LSS2 aparecen recurrentemente los tres estados de la semiosis, los *states of Mind* peirceanos: sus categorías de Primeridad, Segundidad y Terceridad.

Se trata de un abordaje amplio, omnicomprendivo –por cuanto considera la totalidad de la producción humana- como si se enfrentara desde lo alto, como observador analista, a un proceso que va de la hominización hasta la actualidad. Algunas de las teorías que lo acompañan en esta aventura están al comienzo del libro, una suerte de homenaje y explicitación del marco teórico que va a organizar el resto del texto: Peirce, Bateson, Benveniste, Levi-Strauss, Metz, Culioli, Edelman y Schaeffer. Y si de cada uno de ellos rescata algunas categorías, actitudes, intuiciones, es sin duda Peirce el que le ofrece una conceptualización atractiva y abarcativa que le permite pensar la semiosis entera. La de los estados de la mente (2013: 23-47).

Es evidente aquí el abandono de varios paradigmas teóricos que había abrazado, como tantos, en su primera época (marxismo, psicoanálisis) en favor del cognitivismo, teorías de la complejidad y la sociología sistémica y antihumanista de Niklas Luhmann. En este nuevo enfoque, el sujeto para ser un sistema: sistema socio-individual (Luhmann lo llama “psíquico”), mientras que la mediatización será entendida como *exteriorización* (otro nombre de la transferencia) de operaciones mentales del *sapiens*. El cuerpo no desaparece, pero solo se alude a él como materialidad (“el organismo biológico del *sapiens*”); el cognitivismo se impone a la matriz psicológica (Piaget) y psicoanalítica (Freud, Lacan). Peirce y Bateson, por su parte, permanecen activos, aunque su funcionamiento se vea ligeramente

---

<sup>11</sup> Es en la tercera parte que reconocemos al Verón analista, en capítulos que recogen experiencias de campo con distintos tipos de discursividad.

desplazado, dadas las nuevas condiciones de la teorización. El enfoque evolutivo, que se esbozaba tímidamente en un solo capítulo de LSS planta bandera científicista en la última etapa veroniana. La sociosemiótica, antes que una teoría de la discursividad social, como se propuso, es una epistemología de raíces biológicas. “Las Ciencias Sociales son Ciencias Naturales” es un postulado que Verón repitió a lo largo de los últimos años de su producción, un poco como desafío: el *sapiens*, un animalito más, crea cultura, como el castor construye diques, el hornero su nido y las ballenas se llaman entre sí. La posibilidad de apertura a la dimensión simbólica, tercera, es la que hace de esa naturaleza -la cultura- no una serie de repeticiones sino una red infinita, abierta. En el enfoque peirceano: la posibilidad de generar conocimiento nuevo, de incrementar *ad infinitum* las representaciones, interpretaciones y acciones sobre el mundo.

En el Verón de la última época (LSS2) hay un deslizamiento hacia una semiótica antropológica, lejos de la Teoría de los Discursos Sociales propuesta en LSS y aplicada infinidad de veces en diversos objetos. Aunque, podríamos decirlo diferente: es otro nivel de análisis, uno mucho más abarcador que no está prestando atención a fenómenos discursivos particulares, sino a la semiosis entera, especialmente desde el punto de vista de su desenvolvimiento en el largo tiempo de la evolución humana.

### 7. *Lo indicial, lo icónico y lo simbólico* en otras teorías

En el camino fijado por los textos sobre el *cuerpo significante* Verón no está solo y hay quienes lo antecedieron, como el semiólogo estadounidense Thomas Sebeok que, con una mirada aún más omnicomprensiva, que conecta biología y evolución y también a partir de la semiótica peirceana, propuso una semiótica de la comunicación biológica: en los cinco reinos<sup>12</sup> y en todos sus niveles posibles (el cromosomático, el celular, etc.). En su libro *Signos: una introducción a la semiótica* (1996), trabaja a partir de la teoría del biólogo Jakob von Uexküll que propone el modelo de la Umwelt, el entorno en que cada especie vegetal y animal vive y con el que se relaciona singularmente a partir de su dotación biológica. Dando vuelta la clasificación de la Escuela de Tartu de la Lengua como sistema modelizador primario, Sebeok la considerará sistema modelizador *secundario* desde el punto de vista onto y filogenético, para llegar a la idea

---

<sup>12</sup> Monera, Protoctista, Animalia, Plantae y Fungi.

de la cultura (lengua, ideología, instituciones, etc.) como modelizadora terciaria, siguiendo el modelo de Popper de Mundos 1, 2 y 3 (universo de la materia inanimada, todo lo que comparte el hombre con los animales, mundo propiamente humano).

Desde una perspectiva cognitivista, el psicobiólogo Michael Tomasello (2008) señala a partir de experiencias con chimpancés y con infantes humanos el trayecto que probablemente hayan hecho los sistemas gestuales y la lengua en su surgimiento. *Señalar, imitar, hablar* parece ser la secuencia que llevó a la aparición de la lengua en la única especie que la posee. Según esta teoría, el lenguaje verbal habría aparecido, no como especialización de sonidos inarticulados (gritos, gruñidos, etc.), sino como el tercer escalón que sigue a la capacidad cooperativa<sup>13</sup> de señalar e imitar mediante gestos. También Paolo Fabbri encuentra la gestualidad anterior al lenguaje y en el origen de ambos, la *articulación*, como primera operación de producción de sentido (1998).

En un campo del todo diverso, el del psicoanálisis lacaniano, también se ve replicada la trayectoria de estos tres órdenes. El filósofo Mladen Dolar, a partir de su abordaje de Lacan y de los muchos textos que éste dedicó a la mirada y de los pocos que dedicó a la voz, ubica a esta última en el primer lugar de la experiencia del niño en su camino a constituirse como sujeto. En la siguiente cita hallamos resonancias de la formulación de Verón acerca de la capa metonímica de producción de sentido, en tanto el contacto de la voz de la madre en el niño opera metonímicamente:

“Lacan aislaría luego la mirada y la voz como las dos encarnaciones primordiales del objeto  $\alpha$ , pero su primera teoría le otorgó un privilegio incuestionable a la mirada como instancia paradigmática de lo imaginario, elevándola al rango de modelo. Sin embargo, puede considerarse que la voz en cierto sentido es aún más impactante y elemental: si la voz es la primera manifestación de vida, ¿no es acaso el oírse a sí mismo, y reconocer la propia voz, una experiencia que precede al reconocimiento de sí en el espejo? ¿y no es acaso la voz de la madre la primera conexión problemática con el otro, el lazo

---

<sup>13</sup> Tomasello (2008) insiste en que la cooperación es exclusivamente humana. La especie habría desarrollado sus habilidades intelectuales y el habla a partir de la gratificación que cada individuo encuentra en la conducta cooperativa y en la intencionalidad compartida.

inmaterial que viene a reemplazar el cordón umbilical, dando forma a buena parte del destino de las primeras etapas de la vida?...” (Dolar, 2007: 53-54)

Entendemos que la formulación veroniana del cuerpo significante sigue siendo productiva y sintoniza con otros campos del saber. La inclinación a otro modelo explicativo, el de los estados mentales primeros, segundos y terceros no rectificó dicha conceptualización, pero tampoco se alineó coherentemente con ella, probablemente como resultado del juego entre dos niveles distintos de observación: el discursivo y el cognitivo. Si las huellas de operaciones de contacto, analogía o convencionalidad pueden leerse en producción y pueden despertar hipótesis acerca de la recepción (que luego habría que corroborar), allí puede hacerse un análisis discursivo. Las operaciones cognitivas se transforman en discursivas, pueden describirse y agrupar en una gramática.

#### 8. Operaciones cognitivas y operaciones discursivas

“Los estados mentales (inclusive los propios) son por definición inaccesibles. Estamos condenados, pensó, a postular una homología fuerte (o perfecta) entre estados mentales y procesos discursivos. El sujeto solo puede pensar sus estados mentales, y como se sabe, el pensamiento es lenguaje. ¿Qué lenguaje? Este es todo el problema.” (1999b: 140)

Así discurría Verón en *Efectos de agenda*. Y si bien planteó dicha homología, no llegamos a tener acceso a ella. Sí a gran cantidad de ejemplos del funcionamiento de estos estados mentales. En *Espacios mentales* asimilará información a seguridad y conocimiento a terceridad (2001: 69); más adelante utilizará la analogía entre estados líquido, sólido y gaseoso y datos, estructuras estables de conocimiento y saber implícito, encarnado (2001: 70).

Si las operaciones fueran, como Verón lo propone en sus últimos libros, primeras, segundas y terceras, se trataría de operaciones cognitivas, que damos por sentado que existen. Si se trata de estados de la mente, los podríamos ver en Recepción tras algún tipo de análisis bien ajustado. Si las pensamos en Producción, ¿cómo damos cuenta de ellas? ¿Cómo damos cuenta de una emoción, o de un recuerdo en un discurso concreto?

Verón echa mano a los tres estados de la semiosis para dar cuenta de objetos centrales de la cultura, como las herramientas *de núcleo*, y de cosas tan banales como las operaciones bancarias (2013:183, 280). La fundamentación de estos usos múltiples es el modelo fractal de la semiosis, por el cual, adonde vayamos encontraremos operaciones primeras, segundas y terceras, tanto a nivel micro como macro. Esto es indiscutible, y es volver al Peirce más genuino, pero lo mismo puede decirse de las dimensiones indicial, icónica y simbólica, con la ventaja de que podemos encontrarlas operativizadas discursivamente y prestas para el análisis.

El juego entre emoción, experiencia y regla está al principio y al fin de cada cadena del sentido, pero dar cuenta de semejante paquete cognitivo está por fuera de las posibilidades de la Teoría de los Discursos Sociales o Sociosemiótica.

Por ello creemos firmemente que, en el nivel discursivo y con un propósito descriptivo y explicativo debemos trabajar, no con operaciones cognitivas sino con operaciones discursivas indiciales, icónicas y simbólicas<sup>14</sup>.

### **Final:**

Consideramos que Verón propone en LSS una conceptualización fuerte y consistente acerca del cuerpo como primera materia significativa y motor de la mediatización. Durante un tiempo es coherente con esta formulación, que le sirve para dar cuenta de diversos tipos de discursividad en la televisión, el libro, la prensa, y otros. Progresivamente, a partir de sus *Efectos de agenda* (1 y 2) comienzan a aparecer referencias cada vez más habituales a las categorías peirceanas de Primeridad, Segundidad y Terceridad como *estados mentales* de la semiosis, que se van cargando de diversos contenidos con cada nuevo uso. Las correspondencias, posiblemente problemáticas entre categorías y tipos de signos, particularmente los de la 2ª Tricotomía no parecen afectar su aplicación, que a veces se cruza y otras se inclina por unas u otras. Finalmente, en

---

<sup>14</sup> Indiciales, por implicar deslizamiento, metonimia, complementariedad, interpelación. Icónicas, todas aquellas que comporten analogía, equivalencia, comparación, metáfora, uso de cualisignos. Simbólicas: uso de la palabra en general y toda forma de convencionalización, como en el uso de figuras retóricas y toda clase de simbolización. En este sentido, es fundamental el recurso al género y/o al estilo como conjunto de patrones que son un marco sobre el cual se trabaja, respetando, transgrediendo, parodiando, etc. Para ejemplos aplicados al cine ver Rocha (2017).

LSS2 se hace un uso muy variado y, por momentos, algo caprichoso de las categorías.

Por su parte, a la luz de nuevas condiciones de producción, se reelabora el concepto de mediatización, visto como “exteriorización de los procesos mentales del *sapiens*”. La secuencia que propone Verón, echando mano de la teoría de los sistemas autoorganizantes de Luhmann es *sistemas psíquicos- mediatización- sistemas sociales*. Los diversos fenómenos mediáticos que Verón refiere en su último libro, desde las herramientas de núcleo hasta la *web*, hacen a la interpenetración entre estos sistemas, que presentan isomorfismo, ya que han coevolucionado desde la Prehistoria hasta la actualidad. El cuerpo sigue apareciendo como operador en recepción, pero cobra mayor importancia lo mental y lo cerebral. Si en 1987 Verón afirmaba que “La más sofisticada de las tecnologías de comunicaciones debe adaptarse siempre, en reconocimiento, al equipamiento biológico de la especie, invariable desde el alba de la humanidad: el sujeto signifiante y sus cinco tipos de captos sensoriales”, ya en LSS2 se refiere al cuerpo como “organismo biológico del *sapiens*, en especial su desarrollo cerebral”.

En lo que va de LSS a LSS2 el sujeto se transforma en un sistema psíquico o socio-individual y los órdenes de sentido que se transfieren a otras materias pasan a ser los procesos mentales del *sapiens* que se exteriorizan-materializan en la interacción cara a cara y en toda clase de fenómenos mediáticos. Hay un trayecto del psicoanálisis al cognitivismo con la compañía invariable de Peirce. El marco teórico ha cambiado, pero los intereses y problemas teóricos son los mismos: el hombre y su producción de sentido, la cuestión del observador, el estatus de las Ciencias Sociales y la posibilidad (o no) de conformación de colectivos políticos.

Vimos, entonces, las huellas del concepto de cuerpo signifiante en un corpus de textos veronianos. Por nuestra parte, proponemos como metodología el abordaje de las huellas de las operaciones discursivas indiciales, icónicas y lo simbólicas, siguiendo la formulación primera de LSS.

En definitiva, con Verón y *contra* él, elegimos un pasaje de su vida teórica y proponemos operativizarlo en el análisis de discursos.

## BIBLIOGRAFÍA CITADA

CASSETTI, Francesco y ODIN, Roger. 1990. De la Paleo a la Neo televisión. Aproximación semiopragmática. En *Communications*, N° 51, *Télévisions mutations*, Editions du Seuil.

DOLAR, Mladen. 2006. *Una voz y nada más*. Buenos Aires: Edicial, 2007.

FABBRI, Paolo. 2000 [1998]. *El giro semiótico*. Barcelona: Gedisa.

PEIRCE, Charles Sanders. 1986. En *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.

ROCHA, Amparo. 2004. La Música/las músicas. Cuerpo y discurso musical. <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/equipo-docente/amparo-rocha-alonso/publicaciones/>

ROCHA, Amparo. 2010. De lo indicial, lo icónico y lo simbólico en las manifestaciones del sentido. *Intersecciones en Comunicación*, Año 4, N° 4, 99-126, FACSO, UNICEN.

ROCHA, Amparo. 2017. Las huellas del cuerpo. Lo indicial, lo icónico y lo simbólico en clave evolutiva. Trabajo en proceso <http://semiotica2a.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/79/2020/01/Las-huellas-del-cuerpo-DEFINITIVO-convertido.pdf>

SEBEEK, Thomas. 1996. *Signos: una introducción a la semiótica*. Barcelona: Paidós.

TATTERSALL, Ian. 2014 [2008]. *El mundo desde sus inicios hasta 4000 aC*. México: FCE.

TOMASELLO, Michael. 2015 [2008]. *Los orígenes de la comunicación humana*. Buenos Aires: Katz Editores.

VERÓN, Eliseo. 1974 [1973]. Para una semiología de las operaciones translingüísticas. En *Lenguajes. Revista de lingüística y semiología*. Año 1, N° 2, pp.221-248

VERÓN, Eliseo. 1988 [1976]. Cuerpo significativo. En Rodríguez Illera, J. L. (comp.), *Educación y Comunicación*. Barcelona: Paidós, pp.41-61.

VERÓN, Eliseo. 1991 [1977]. Entre Peirce y Bateson: cierta idea del sentido. En Winkin I. (comp.) *Coloquio Bateson*. Barcelona: Herder, pp.97-164.

VERÓN, Eliseo. 1983. Está ahí, lo veo, me habla. En *Communications* N° 38, Enonciation et cinema, pp.98-120. Paris: Seuil. Traducción de María Rosa del Coto. VERÓN, Eliseo. 1993 [1987]. *La Semiosis Social*. Barcelona: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 1998. Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En *Comunicación y Política*, Gauthier, Gosselin y Mouchon (comp.). Buenos Aires: Gedisa, pp. 220-235.

VERÓN, Eliseo. 1999a. *Esto no es un libro*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 1999b. *Efectos de agenda*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 2001. *Espacios mentales. Efectos de agenda 2*. Buenos Aires: Gedisa.

VERÓN, Eliseo. 2013. *La Semiosis Social 2*. Buenos Aires: Paidós.